

ri y se tuvo que enviar a Roncalli. Además, hubo una ardua negociación que acabó con la deposición de seis obispos que habían mantenido una actitud tibia ante la ocupación nazi de Francia.

Dos capítulos se dedican a la evolución de Alemania e Italia en la correspondencia y en los despachos de Maritain. Este siguió con cuidado la reconstrucción alemana que debía servir también de freno al comunismo y la polémica sobre la responsabilidad colectiva en la cual Maritain se distanciaba del criterio de Pío XII. En cuanto a Italia, se informa de todo el desarrollo político que concluyó con las trascendentales elecciones de 1948, en las cuales Maritain lamentó la implicación eclesíastica.

La radiografía de la Santa Sede y de la Curia romana ocupa un capítulo en el presente volumen. Especialmente significativos los despachos en que valora la personalidad del papa. Para Maritain, Pío XII está escrupulosamente preocupado «por obrar bien y hacer el bien» y por mantener la neutralidad en el difícil período de la guerra fría y también frente a las diversas corrientes dentro de la Curia. La administración eclesíastica del Vaticano (la burocracia) no recibe, sin embargo, un juicio benévolo. Una relación del todo especial es la que tuvo con Giovanni Battista Montini, que no en vano había traducido la

obra de Maritain, *Tres reformadores*. También informa sobre Tardini y el «grupo conservador», la presencia francesa en la curia romana, las sagradas congregaciones...

Un argumento de política internacional que ocupó los despachos de Maritain fue la situación de los católicos en los Países del Este. Preocupación muy compartida por el Papa que no se hacía ilusiones de las promesas comunistas. Maritain informó con detalle de la llamada Iglesia del silencio.

Finalmente, el autor no descuida la producción filosófica de Maritain en este período así como su relación con el llamado Grupo de Chicago y con los intelectuales católicos romanos. Otros temas son reseñados en el libro como sus presiones para conseguir cardenales franceses, su propuesta de una «garantía internacional» para la Santa Sede y la revisión de los Pactos Lateranenses.

En definitiva, libro breve pero denso en informaciones de primera mano que deja entrever el admirable filón de información que proporcionan las embajadas y el carácter de unos personajes que vivieron y tomaron decisiones en momentos claves de la historia europea.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Stéphane GIOCANTI, *Charles Maurras. El caos y el orden*,
El Acantilado, Barcelona 2010, 725 pp.

Traducción al castellano de la biografía escrita por Giocanti en francés en el año 2006. No abundan las biografías de Maurras —de hecho la primera biografía seria se escribe en los años 90 del siglo pasado—, y ahora nos encontramos ante una biografía muy completa que aborda con rigor y extensión los distintos aspectos de este personaje que ha sido una figura clave del pensamiento político e

intelectual de Francia hasta la segunda Guerra Mundial. Su influencia es comparable a la que tuvo Lamennais en el siglo XIX.

La figura de Maurras (1868-1952) ha sido siempre una bandera discutida. Como decía Remond: «siempre ha resultado incómodo apreciar con equidad la importancia de Maurras, entre la exaltación desmesurada de sus fieles, que le saludaban como un grande entre

los grandes, y la execración de unos adversarios que se negaban a ver en él algo más que un polemista rencoroso».

La tarea de biografiar al personaje es titánica pues requiere adentrarse en conocimientos de historia, literatura, política, filosofía, filología, crítica, periodismo e incluso teología. Amén de la labor paleográfica para descifrar su ingente correspondencia. Además, Maurras publicó en vida unos doscientos títulos y decenas de miles de artículos.

Este personaje tan controvertido presenta una vida prácticamente de película (amenazas de muerte, atentados reales, procesos judiciales, duelos a espada, excomunión, prisión) en la que nada es lo que parece y de allí que haya sido etiquetado en categorías contradictorias ya en su tiempo y con posterioridad. Lo que no cabe duda es su gran influencia intelectual y «moral» sobre todo en Francia a través de sus escritos literarios y políticos. Entre los personajes que le trataron o recibieron su influencia puede contarse a Maritain, Bernanos, Jean de Fabrègues, Thibon, Daudet, Maurois, Massis, Apollinaire, Jacob, Picasso, d'Ors, Eliot, Pla, Proust, France, Barres, De Gaulle...

Una de sus realizaciones más recordadas es la *Action Française*, movimiento/partido

político tradicionalista que usó a la Iglesia en su beneficio y que acabó siendo condenado por la Santa Sede. El autor dedica un capítulo «violencia y disciplina», a dilucidar la génesis y la polémica que siguió a su prohibición. No obstante, en el transcurso del tiempo que ha mediado entre la obra original y esta traducción han aparecido monografías más completas sobre el particular. Como el autor admite en el prólogo no se pretende hacer una historia de la Acción Francesa, sino una visión de conjunto de Maurras, una biografía intelectual y literaria.

El libro se apoya en una ingente masa documental entre la que se encuentra el Fondo Maurras (hoy en los Archivos Nacionales de Francia); el *Bulletin Charles Maurras*, los *Cahiers Charles Maurras* y la correspondencia Mistral/Maurras, principalmente. La obra se cierra con una bibliografía selecta dividida por temas y un índice de nombres.

Biografía muy valiosa, centrada excesivamente en Francia (Maurras influyó bastante, por ejemplo, en España), que hace un gran esfuerzo de contención y equilibrio para presentarnos la figura completa de Charles Maurras.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La teología en España (1959-2010). Memoria y perspectiva*, Encuentro, Madrid 2010, 597 pp.

El autor (n. 1934) ofrece una serie de artículos y conferencias datadas entre los años 1963 y 2010. Sin tener un desarrollo uniforme, estos textos constituyen una semblanza y unos recuerdos personales de la situación de la Iglesia y la teología en España en la segunda mitad del siglo XX, narrada por un testigo de excepción. Así, por un lado, estas páginas son una memoria de la teología; por otro, un

buen retrato del autor y de sus propias ideas, que recorre guiado por su propia capacidad especulativa. Resultan interesantes los acercamientos al contexto europeo, sobre todo alemán. «Este libro es una meditación sobre la teología y la Iglesia en España, con la mirada puesta en Europa» (p. 15).

Con estilo terso y denso y amplia erudición, González de Cardedal acompaña los da-